

# Una Universidad que construye con perspectiva soberana

*Por Andrea Varela<sup>1</sup> y Pablo Bilyk<sup>2</sup>*

Tienen en sus manos la primera compilación sobre los temas abordados en la Comisión de Defensa de la Soberanía Nacional de la Universidad Nacional de La Plata. Este es el resultado de un trabajo colectivo que reúne reflexiones y propuestas de diferentes docentes, investigadores y extensionistas, cuyas tareas cotidianas construyen conocimiento desde una perspectiva soberana.

Nuestra Universidad es portadora de una tradición pionera en el involucramiento con su tiempo y sus territorios, impronta que da un rol protagónico a esta casa de altos estudios en la trama de la ciudad y la región. De este modo, las diversas problemáticas continentales, nacionales y locales, encuentran aportes desde la Universidad pública, que es convocada y convoca a construir redes para dar respuestas a las problemáticas de la época. Es desde esta orientación de compromiso con el pueblo que en el año 2014 fue creada la Comisión de Soberanía a propuesta de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, y que luego tuvimos el honor de presidir en el periodo 2018-2022.

Por el carácter comprometido de este ámbito, durante el recorrido nos encontramos con la articulación de múltiples demandas históricas que tienen sus trayectorias enlazadas con la Universidad. El persistente

---

1 Decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

2 Vicedecano de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

e incansable reclamo por la soberanía sobre las Islas Malvinas es una de las causas señeras de este camino en el que nos formamos de la mano del CECIM<sup>3</sup>, institución que logró enlazar las banderas históricas de los organismos de DD.HH. en las consignas Memoria, Verdad, Justicia, Soberanía y Paz.

En la presente compilación el presidente del CECIM, Rodolfo Carrizo, propone un recorrido histórico que interpela a construir memoria para lograr el juzgamiento a las torturas en Malvinas como delitos de lesa humanidad; manteniendo siempre presente la gravedad de la ocupación colonial que sufre nuestro país y, por ende, el continente. Reflexión y acción que se resume en una consigna histórica del organismo que representa: “volveremos a Malvinas de la mano de América Latina”.

Al mismo tiempo, en este libro encontrarán un aporte específico de Juan Cisilino, que reconstruye la relación entre CECIM y UNLP, desde el caso del EdICMa (Equipo de Investigación de la Cuestión Malvinas), una historia paradigmática para pensar los puentes entre formación, investigación, educación, extensión y divulgación.

La referencia a la cuestión Malvinas nos lleva a pensar indefectiblemente en la soberanía territorial, primer modo de aproximación a esta agenda. El artículo del profesor emérito Jorge Bernetti nos invita a recorrer las discusiones fundantes respecto de la construcción de una mirada soberana en relación con la configuración de los Estados modernos y la lucha anticolonial de nuestro continente. Persiste la pregunta sobre cómo construir soberanía popular en nuestras democracias. Desde este pensar situado en una tradición latinoamericanista, el autor analiza la *existencia de instrumentos interestatales continentales* en pos de la construcción de soberanía en el Siglo XXI.

En esta clave contamos con el aporte de Cynthia Ottaviano y Guillermo Rus, quienes nos permiten pensar en clave de soberanía comunicacional, una dimensión que atraviesa transversal y constantemente

---

3 Centro de Ex Combatientes de Malvinas, La Plata.

la trama sociocultural. Asistimos a una revolución tecnológica que está transformando nuestros modos y hábitos de consumo mediático, en un marco neoliberal signado por la concentración del capital y la distribución inequitativa de la palabra. Cuestiones que se vuelven cada vez más urgentes ante la proliferación de plataformas extranjeras, el uso de metadatos y algoritmos que ciñen el acceso a la información. Por lo que resulta una tarea constante la actualización de estos debates que permitan construir estrategias diversas de lucha por el derecho humano a la comunicación.

En continuidad con estas reflexiones, el Secretario de Ciencia y Tecnología de la Universidad, Marcelo Caballé, analiza la centralidad del sistema de CyT para el desarrollo económico y social desde una mirada soberana. Para ello, logra particularizar las marcas de los diferentes proyectos políticos en la realidad del sistema científico. Afirmando así que es fundamental la memoria sobre los periodos de desfinanciamiento como el que vivimos recientemente entre 2016-2019. Estos acontecimientos afectan los proyectos estratégicos como ARSAT, Atucha, INVAP, Y-TEC, entre tantos otros. La agenda del presente tiene a la soberanía energética como eje central, por lo que este tipo de apuestas se vuelven una responsabilidad colectiva.

La reconstrucción histórica que nos propone Caballé nos lleva indefectiblemente a pensar en la pandemia y cómo atravesó al sistema científico. Allí la población asistió a la experiencia dramática de un riesgo sanitario que, desde el primer momento, se enfrentó con la participación activa de las Universidades.

La pandemia evidenció aún más las desigualdades en términos de acceso a la salud, poniendo en primer plano la trascendencia de pensar en clave de soberanía sanitaria. En este sentido, Manuel Fonseca, Leandro Amoretti, Sebastián Murúa y Sofía Malleville, reconstruyen la historia de la soberanía sanitaria en nuestro país. Una tradición que brinda herramientas para afrontar los desafíos presentes, ante los graves condicionantes producto de la concentración de la industria farmacéutica y el complejo médico industrial.

Por su parte, Ana Rusconi y Juan Cisilino recuperan la experiencia de los comités populares, constituidos en los diferentes los barrios de la ciudad ante la falta de acciones por parte del municipio. En esta memoria se sistematiza una experiencia de construcción de acciones desde las organizaciones emplazadas en el territorio, que hicieron de puente para la llegada del Estado.

El conocimiento se encuentra en la experiencia, por lo que las respuestas para afrontar la crisis sanitaria en los barrios populares se encontraron en la densa trama de organizaciones existentes. Allí nuestra casa de estudios estuvo presente, como lo está cada día, y aún más cuando un hecho inesperado golpea a la ciudad. Imposible no recordar todo lo hecho en aquellos dolorosos días de las inundaciones el 2 de abril de 2013.

La Universidad ya estaba donde tenía que estar cuando llegaron las situaciones trágicas. Esto responde a una tradición histórica, y pionera, en las políticas de extensión. Sebastián Palma y Leandro Quiroga, a partir de la responsabilidad de dirigir la Secretaría de Extensión de la UNLP en estos cuatro años del periodo 2018-2022, reflexionan sobre las agendas y desafíos en esta materia a partir de un constante ejercicio de deconstrucción.

En su artículo muestran cómo la transformación de los valores fundacionales asociados a una perspectiva positivista europeizante se transformó a partir de lograr un reconocimiento decolonial sobre las funciones de la extensión. Sin dudas un movimiento que se dio desde los territorios hacia la institución. En este sentido, adquieren particular relevancia la sistematización de experiencias como parte de una epistemología que se nutre de oír, comprender y vivir las realidades de un saber situado, para la construcción de un futuro más justo, libre y soberano.

Al respecto, la docente Karina Vitaller realiza un valioso aporte sobre la soberanía de *las cuerpas* para problematizar el peso de la dominación patriarcal que define a la cultura. La relación entre subjetividades y lenguaje para comprender el sentido histórico político

desde el cual se construyó la dominación masculina como un sistema de sojuzgamiento y negación de las diversidades. Una reflexión necesaria para reafirmar que la construcción de las agendas partirá desde una perspectiva interseccional que permita reconocer las heterogeneidades que hacen a nuestras particularidades.

De este modo, la comprensión de la soberanía se encuentra directamente relacionada con el plano de los derechos. Desde nuestro enfoque, la educación forma parte de los derechos fundantes, y fundamentales, en la construcción de una trama democrática. Por ello, aunque todos los artículos se encuentran atravesados por esta concepción, tres de ellos se ocupan particularmente desde el cruce entre soberanía y educación.

Andrea Aguerre, Mariela Alonso, María Eugenia Busse Corbalán y Lucía Gentile hacen un valioso aporte problematizando la relación entre soberanía, educación y artes; desde una necesaria reconstrucción histórica de los cruces con la pregunta por las identidades, en plural. Mirada desde la cual analizan el caso del Bachillerato de Bellas Artes “Prof. Francisco A. de Santo”, del cual son parte protagónica.

Aquí dan cuenta de una experiencia que se propone “educar desde y por el arte”, donde se valoran las producciones colectivas sobre la individualidad, como las propias autoras enuncian. En este interesante ejercicio es posible pensar a la soberanía como clave de reflexión e intervención que promueve el reconocimiento de las otredades como forma de expansión de las vocaciones artísticas.

En el mismo sentido se encuentran los aportes de Constanza Pedersoli, centrados en la promoción de la cultura científica. Un campo que se consolida a medida que el proyecto nacional de ciencia y tecnología se afianza. Aquí se puede comprender que para profundizar este camino nuestro país necesita contar con iniciativas que estimulen y fomenten las vocaciones científicas, que generarán en las futuras generaciones una perspectiva de ciencia, tecnología e innovación, soberana. Se trata de comprender al conocimiento como un bien común, con la potencialidad que esto implica.

Por su parte, Mónica Fernández Pais y Silvina Justianovich abordan la pregunta por la soberanía pedagógica como una problemática “ligada a la distribución, apropiación y producción de conocimiento en un contexto global”. De este modo puede pensarse que existe una oportunidad para nuestro continente si volcamos como principios educativos en las instancias de formación una perspectiva de derechos que abra las puertas al conocimiento construido desde el diálogo respetuoso de las diversidades.

Al mismo tiempo, diferentes equipos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP) realizan aportes valiosos respecto de la necesaria perspectiva de comprensión de la vida cultural en relación a nuestra diversidad biológica, tomando como caso la Reserva Mundial de Biosfera “Parque Costero del Sur” (PCS) ubicada en los partidos de Magdalena y Punta Indio. Allí podrán adentrarse en la reconstrucción histórica del hábitat a partir del crecimiento demográfico y productivo.

Venimos pensando el peso de la cultura en relación a la soberanía. Cultura significa, etimológicamente, cultivo. Paradójicamente, aquello que nos define como especie devino en agronegocio y concentración de la tierra. A lo largo de estas páginas, desde diferentes enfoques, también logran aproximarse a las discusiones sobre soberanía territorial y alimentaria.

Desde la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Norma Sánchez y Susana Ricci realizan una exhaustiva caracterización del modelo de agronegocios, sus múltiples impactos negativos, como así también las herramientas de resistencia y lucha que se vienen tramando.

En el mismo sentido, Gustavo Larrañaga reflexiona sobre la formación universitaria en relación a las producciones familiares, aspecto fundamental en una ciudad marcada por su cordón flori frutihortícola. Allí verán ratificada una mirada que parte de la integralidad para pensar el rol de profesionales críticos al que aspiramos.

Por su parte, Santiago Sarandon y Claudia Flores dan cuenta de las discusiones constitutivas de la relación entre la humanidad y el

ambiente, a partir de la producción agropecuaria. Ante esta situación dramática el movimiento agroecológico, como lo denominan sus autores, se presenta como la salida para construir la soberanía alimentaria que demanda la época.

Este libro fue posible gracias a la predisposición al trabajo colectivo de la Comisión de Soberanía. Queremos aprovechar esta ocasión para reconocer a los consejeros superiores que la integraron durante el periodo 2018-2022. Particularmente la participación activa de Andrea Aguerre (Bachillerato), Carlos Naón (Facultad de Ciencias Exactas), Néstor Artiñano (Facultad de Trabajo Social), Ana Larmache (Facultad de Ciencias Naturales y Museos), Mora González Canosa (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación), Javier Díaz (Facultad de informática), Alejandro Valera (Facultad de Ciencias Veterinarias), Jorge Paredi (Facultad de Ingeniería), Irene Velarde (Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales), Penélope de las Heras (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación), Delfina Quiñones (Facultad de Artes).

Esta compilación de aportes que comenzaron en el año 2021, ratifica un rumbo que nuestra Universidad construye hace décadas. Un camino de encuentro transdisciplinar para dar respuestas a las problemáticas del país y la región, en clave soberana. Anhelamos que este libro sume a este trabajo cotidiano que se vuelve horizonte común.